# Boletín 26 del Archivo General del Estado de Guanajuato

Julio - Noviembre 2005

/ Nueva época

# Contenido

## NUESTROS HISTORIADORES



## DEL ACERVO ARCHIVÍSTICO



## NUESTROS CRONISTAS



## RESEÑAS

# El Cóporo, un sitio Arqueológico Mesoamericano en el Altiplano Central

Armando Nicolau Romero, Omar Cruces Cervantes, Rosalba Berumen Domínguez, José Antonio Álvarez Ramírez, Héctor Patiño Rodríguez-Malpica.
Proyecto Arqueológico El Cóporo*

*El sitio arqueológico denominado "El Cóporo", ubicado en la serranía de Santa Bárbara, próximo a la población del Torreón en el municipio de Ocampo, Guanajuato, se ha venido presentando por algunos autores[1] como uno de los puntos clave para comprender el efecto de expansión y retracción de fronteras durante los períodos Clásico y el Epiclásico Mesoamericano.*

## Antecedentes

En los años 60 Beatriz Braniff (1962)[2], desarrolló trabajos de exploración en las inmediaciones de la ex-hacienda del Torreón, propiamente en el sitio arqueológico ubicado en el Cerro del Cóporo, a unos 300 metros al oeste del mencionado poblado.

Desde ese momento observó que la presencia de un manantial permanente (arroyo Gotas) podría ser uno de los factores medioambientales determinantes para el desarrollo de un núcleo de población prehispánica con características de cacicazgo y técnica agrícola desarrollada, en lo que ahora constituyen (en su mayoría) tierras de agostadero con mediana explotación agrícola. Así mismo, excavó un cuarto cuyas paredes de barro aún presentaban decoración rojiza (enjarrado), detectando al menos dos sistemas constructivos y un enterramiento en la capa VII. En esta excavación apareció material tipo Blanco Levantado y Anaranjado Fino (*Thin orange*) asociándose a Teotihuacan III, así como tres tiestos de *Pseudocloissoné*. Igualmente se descubrieron un par

*Centro INAH-Guanajuato / Instituto Estatal de Cultura / CODERNORTE II / SDSH del Estado de Guanajuato / Municipio de Ocampo).

[1] Kelly (1976), Zubrow (1974), Braniff (1998), Castañeda (1988).

[2] Braniff (1962)

de figurillas antropomorfas asociadas al norte de Michoacán y a Nayarit.

Un problema que planteó la autora Braniff (1962)[3] en su informe es que: "[...] *parece tener validez estratigráfica solamente la excavación del Cuarto Pintado por haber encontrado pisos que sellaban materiales anteriores*", aunque también nos previene que "[...] *los pozos* {estratigráficos} *llegaron a una profundidad de 2.28 metros y 2.63. Se hicieron capas artificiales de 20 centímetros. No se pudieron distinguir capas naturales, y por esto el valor estratigráfico es dudoso*". Hasta el momento de la redacción de este artículo no se cuenta con una estratigrafía confiable, misma que se perfila como uno de los objetivos de la segunda de temporada de campo 2003.

La importancia de estas excavaciones radica en que la autora pudo definir la presencia de cerámica diagnóstica de Teotihuacan, posterior al 350 d.C.; asociada a materiales de finales del Clásico y en específico a Tula donde plantea una hipótesis de trabajo interesante Braniff (1962):7[4]. "*La repetida aparición de cerámicas del Clásico con cerámicas de Tula pueden a su vez tener dos interpretaciones. Tula no es del Posclásico sino de fines del Clásico* [...]" esta condición se soporta en que los materiales tipo *Pseudocloissoné* y Blanco Levantado representarían a grupos que vivieron en estas zonas durante el Clásico y fueron contemporáneos a Teotihuacan II y IV, siendo posteriores integrantes de Tula, Hidalgo.

Posteriormente se realizaron algunos trabajos de recorrido de superficie como parte del proyecto "Atlas Arqueológico Nacional" (Cárdenas, 1988)[5] de donde se obtuvo el trazo de un plano taquimétrico levantado por E. Cárdenas y N. Mercado mismos que destacan la existencia de dos conjuntos principales, ya referidos por Braniff (1962)[6] y en los que se señalan elementos arquitectónicos tales como basamentos piramidales de planta rectangular, plataformas y algunos cuartos. Ambos autores coinciden en la presencia de un saqueo temporal y presencia de pozos de saqueo.

En el año 2001 L. F. Nieto presentó un documento (Nieto y

[3] Braniff (1962)
[4] Braniff (1962)
[5] (Cárdenas, 1988)
[6] Braniff (1962)

Patterson; 2001)[7], con una propuesta para trabajar el sitio "El Cóporo" y coincidió igualmente en la presencia de un saqueo a partir de pozos así como en la importancia de intervenir el sitio mediante un proyecto de rescate inscrito en la exploración arqueológica del Río Laja.

El saqueo del sitio se ha presentado como un fenómeno de impacto sustancial en la conservación del mismo y desgraciadamente ha involucrado a traficantes provenientes del extranjero; sin embargo, la presencia del proyecto y un trabajo de concientización tanto en la comunidad como el municipio han propiciado que la misma población y en especial la Asociación Civil "Desarrollo Social El Cóporo", se constituyen como un frente de defensa que ha logrado disminuir y frenar considerablemente tanto el vandalismo como el saqueo sistemático.

Estado actual

El proyecto arqueológico El Cóporo se desarrolla actualmente en el municipio de Ocampo, a unos 35 kilómetros de la cabecera municipal en el Ejido San José del Torreón.

El Cóporo ("[...] en el lugar del camino grande" en puhrépecha) es un asentamiento prehispánico con evidencia de poblamiento hacia más de 1 100 años antes del presente (período conocido como Clásico Terminal y Epiclásico Mesoamericano)

Se ubica fisiográficamente en la parte superior del cerro -como una verdadera "acrópolis", un emplazamiento defendible- del mismo nombre caracterizándose arquitectónicamente por la presencia de un Montículo Mayor en la parte sur del asentamiento, de 4 metros en altura por 13 de planta, un patio cuadrangular así como 5 plataformas y terrazas de diverso tamaño en lo que se ha identificado como la parte ceremonial o ritual. (Ver plano del Barrio Cóporo y proyección isométrica de la parte central del barrio ceremonial del Cóporo)

La parte inferior del sitio (Barrio Gotas y Montés), a las faldas del cerro, igualmente presenta estructuras, plataformas y a lo largo del valle se encuentran dispersas multitud de unidades habitacionales; en el polígono de protección (100 has.), trazado en la temporada 2002, se han posicionado más de 130 unidades a tra-

[7] (Nieto y Patterson; 2001)

vés de un sistema tipo GPS. (Ver fotomapa con la distribución espacial de las UU. HH.) dentro de los que destaca un juego de pelota aún por explorarse.

El total de vestigios localizados abarca más de 2 hectáreas y se precisa, después de haber realizado algunos recorridos, que todo el valle de Ocampo y los Llanos de Ojuelos presentan ocupación prehispánica posiblemente asociada al señorío del Cóporo.

En este momento la investigación realizada tiene elementos para asegurar que este núcleo cultural mantuvo relación con tradiciones del norte de Mesoamérica tales como Chalchihuites y del Altiplano Central en Teotihuacán y posiblemente en las fases iniciales de Tula, de modo tal que estaríamos ante la presencia de un grupo mesoamericano, que influyó no sólo en el Valle de Ocampo y Ojuelos sino que extiende su presencia hasta Los Altos de Jalisco[8].

En la primera temporada de trabajo efectuada de septiembre 2002 a mediados de marzo de 2003 se desarrollaron actividades de recorrido de superficie para delimitar la poligonal de protección, se realizó un mapeo exhaustivo con coordenación satelital, se limpiaron más de dos hectáreas descubriendo cuatro frentes de trabajo y se entregaron dos informes de trabajo así como una propuesta de expediente técnico en compañía de ocho planos y acervo fotográfico digital que dan sustentación al sitio para proseguir en la temporada 2003 y 2004 con la investigación, que dará inicios a principios de julio del presente año[9].

## Problemática y observaciones particulares

Una característica particular de este proyecto es que responde a una petición de la comunidad de San José de Torreón para rescatar el patrimonio cultural en función de agente desarrollador del desarrollo local y punto de atracción de inversiones de diversa índole que beneficien tanto al sitio como a la región, preservando un patrimonio nacional como es cualquier bien arqueológi-

[8] Véase Piña Chán (1976), en su trabajo de exploración en el sitio de Cuarenta, Jalisco, donde detecta una cultura asociada al uso arquitectónico, desconocemos si tradición como tal, de construcción y desarrollo de habitaciones o salas "*hipóstilas*". El elemento estructural ya sea de basamento o columna construida basándose en lodo y piedra parecería ser que se constituye como una rasgo en los sitios complejos de la mesa central.
[9] Nicolau (2002 y 2003).

co, considerándose por lo tanto un proyecto no sólo arqueológico sino de beneficio comunitario por lo antes expuesto, de acuerdo a las expectativas de CODERNORTE II (Consejo para el Desarrollo Social y Humano Región Norte II) y el Municipio de Ocampo.

Por otra parte, la arquitectura ha expuesto ciertas tradiciones mesoamericanas "norteñas" como el uso de los bloques "encajados " no en lo ancho, sino a manera de una laja, propio de algunos elementos visibles en la cultura Chalchihuites. Tan sólo se ha podido localizar una estructura, el Altar del Barrio Gotas que presenta cierta circularidad, contrastante con los diversos cerramientos de esquinas expuestos en Gotas y Cóporo, en forma de greca escalonada y sugiere, siguiendo a Braniff (1962)[10] una influencia o relación hacia "Morales" o lo "Chupícuaro"[11].

No se han aplicado estudios para realizar paleodemografía pero la existencia de más de 3.5 hectáreas con estructuras de diversos tipos, un montículo en forma de pirámide de base rectangular con templo en la parte superior, nos habla de un grupo complejo y si a eso agregamos la presencia de 133 unidades habitacionales, podríamos manejar una cifra conservadora para un momento de ocupación intensivo, que no suponemos difícil de que hubiera ocurrido, con unos 2 000 habitantes en esta parte solamente y en relación medio-ambiental con intensificaciones agrícolas desarrolladas a lo largo del valle y planicie de inundación del Cóporo.

La extensión del sitio presenta tal complejidad que es posible la existencia de cementeras o campos de cultivo en las márgenes del río Torreón, así como cierta actividad que habla de momentos de especialización en cuanto a la talla de piedra tanto para arquitectura como para herramientas.

Dado que en esta temporada no se efectuó recolección de materiales de superficie, observamos algunos que llamaron la atención y fueron documentados (ver anexos) donde la mayoría de material de superficie está caracterizado por tiestos tipo Cóporo Bayo y Rojo sobre Bayo, Bruñido y Burdo Braniff, (1962)[12].

Destacan algunas pastas con decoración incisa (en precocción) así como materiales de color oscuro gris/negro. Aunque no se tiene una evaluación porcentual exacta hasta que no se realice el muestreo de superficie, la tendencia va en dirección de la percep-

[10] Braniff (1962)
[11] Braniff (1996 y 1998).
[12] Braniff (1962)

ción de Braniff cuando asocia estos materiales a San Luis y algunos de ellos a fases muy tempranas como Morales.

Un ejemplo de lo anterior sería la repetición de elementos como el círculo dividido en cuatro rumbos y el empleo de cuadrados perfectos, como el caso de lo expuesto en la planta del patio cuadrado en Barrio Cóporo.

Igualmente se descubrieron en los trabajos de despalme y limpieza un par de figurillas antropomorfas femeninas fragmentadas asociadas posiblemente con el norte de Michoacán y a Nayarit, un fragmento de hueso de venado (posible lezna o aguja), diversas cuentas de material como concha y calcedonia, que hablan de la especialización técnica de los moradores pero su muestra no permite hablar más allá en cuanto al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.

La lítica, tanto tallada como pulida, es un caso que merece ser estudiado, puesto que existen evidencias de talleres para trabajo de herramientas así como procesos de trabajo para cortar tepetate y usarlo como elemento constructivo, tal como el visible en la UH133, próximo al juego de pelota.

Su relación con sitios vecinos a no más de 60 kilómetros de distancia nos permite pensar en una compleja red de asentamientos posiblemente desde el Formativo Tardío (Fases Chupícuaro / H4, Mixtlán, Tzacualli, Morales y Loma Alta) donde predominaría la presencia de materiales cerámicos Rojo /Bayo, hasta un desarrollo claro en el Clásico (Fases San Miguel de Morales, Gto, El Cóporo medio, Gto, San Juan de Electra, S.L.P., Cerrito, Zacs., El Cuarenta, Los Altos de Jalisco, La Magdalena ,Gto. y San Juan de Río Tardío, Querétaro) Los elementos cerámicos más destacables son vajillas del tipo rojo sobre bayo, polícromo San Luis y en rojo, algunos negativos y piezas significativas a nivel estilístico del tipo Pseudocloisonné[13] la evidencia a partir de arquitectura y cierta cerámica permite seguir suponiendo lo anterior pero el rasgo "duro" interesante es el sistema de alineamiento N-S de los materiales constructivos.

Este dato resulta de suma relevancia, descubierto en la temporada 2002, la temporada precisaría que la tendencia de construcción se identifica claramente con el norte magnético, dato que al

[13] Las observaciones de P. Jiménez (1988) nos permiten pensar en una asociación cronológica al Epiclásico, coincidiendo con la presencia de figurilla tipo I.

contrastarlo con los datos proporcionados por Hartung (1991:265 a 269)[14] en el gráfico c de la figura 74 tabula los acimut entre 0º y 5º a fases cronológicas equivalentes a Cuicuilco., dato que tendrá que ser corroborado en excavación y por fechamiento de C14 o algún otro tipo, pero de aquí ya se puede construir una interesante hipótesis de trabajo.

La presencia de materiales tipo Blanco Levantado fue asociada por Braniff (1962)[15] en su informe de excavación en "El Cóporo" (1962:3)[16] con Tula, Hidalgo (complejo Corral Terminal) y la Magdalena, Gto. predominando en las cuencas del Río Laja. En esta temporada el único material identificado es un tiesto de asa anaranjada con engobe blanco, de apariencia carbonatada, pero que difícilmente podría ser Blanco Levantado. En el Bajío lo hemos localizado en las capas más profundas de excavación en cerro de los Chichimecas, a la margen del Río Lerma en la colindancia entre Michoacán y Guanajuato (Cárdenas *et. al.*, 2001 y Nicolau, 2002)[17].

La arquitectura pudiera tener relación a la que describe Zubrow *et. al.* (1974)[18] en Cañada de Alfaro, Guanajuato y Piña Chán y Taylor (1976)[19] en El Cuarenta, al noroeste de Jalisco en el que se detallan elementos identificados como posibles columnas[20] así como la existencia de plazas o espacios destinados a uso público y con un montículo en forma de L que hace las funciones de cortaviento para trabajos finos, al tipo de lo que pudiera ser la fundamentación estructural de un patio hundido, protegiendo ciertas actividades plumaria o lapidaria, o a la población en general de los embates bastante fuertes del viento del norte, con la posible presencia de elementos columnares o posibles soportes tipo basamento para fustes de madera.

Elementos descriptivos, estructurales y funcionales[21].
unidad habitacional 47 (frente inferior).

[14] Hartung (1991:265 a 269)
[15] Braniff (1962)
[16] "El Cóporo" (1962:3)
[17] (Cárdenas, 2001 y Nicolau, 2002)
[18] Zubrow (1974)
[19] Piña Chán y Taylor (1976)
[20] Es interesante el resumen que hace R.B. Brown (1992:31) refiriendo a que este sitio presentó un complejo de 60 mt. X 30 mt. con cimientos de piedra para muros de lodo cocido y columnas, similar a la planta que describe Kelly (1976) para el Patio de las Columnas en Alta Vista.
[21] Se retoman las definiciones revisadas en el curso impartido por el R. Torres Garibay

Hasta el momento se ha excavadó la totalidad de la casa (tecalli), esta exploración ha permitido localizar 6 espacios rectangulares perfectamente delimitados por alineamientos de piedra irregular unidas por una mezcla de barro y otros componentes, estos cuartos tienen las siguientes posiciones y dimensiones:

*Espacios observados*

- Oriente, dimensión 6 x 2.60 m.
- Norte, dimensión 4 x 3.60 m.
- Centro dimensión 2.50 x 2.50 m.
- Poniente, dimensión 6.20 x 2.60 m.
- Sur Poniente, dimensión 8 x 6 m.
- Sur, dimensión 3.40 x 2.50 m.

En una sección de esta casa (tecalli) se observa una traza (posiblemente inicial) en forma de T en donde los cuartos Oriente, Norte y Poniente convergen hacia un mismo espacio: patio interior o *impluvium* y los pasillos que lo circundan. (Ver planta UH. 47)

*Materiales empleados*

Es posible que antes de construir la casa (tecalli) se realizó una nivelación por medio de un terraplén debido a que en donde se encuentra emplazada la unidad habitacional se observa una suave pendiente con aproximadamente un metro de inclinación desde la parte superior de la casa (tecalli) hasta la parte más baja motivo por el cual los constructores crearon una superficie regular artificial

Se deduce que los muros de los cuartos fueron de adobe y la techumbre de bajareque, pues entre los materiales arqueológicos obtenidos de esta excavación se tienen fragmentos de estos materiales, además, se cuenta con una fuerte evidencia del mismo material en las exploraciones realizadas en la plataforma del conjunto Gotas. La cimentación está formada por bloques de riolita de aprox. 30 cm 3 en promedio, formando un muro de cimiento

(2004, Terminología, MRSM, facultad de Arquitectura, UG) así como los datos del Vocabulario Arquitectónico Ilustrado,1990; así como cierto vocablo especializado de naturaleza náhuatl, referido al final del texto).

donde asienta un encofrado de lodo a manera de tapia, entremezclado con adobes, con una techumbre a base de palma ya que aquí no se detectaron evidencias de vigas o terrado.

El piso de la casa (tecalli) se elaboró con los mismos componentes del relleno de nivelación (arcilla con arena y pedacería cerámica y lítica) el cual fue apisonado para producir una cubierta regular. A pesar de que se trata de una superficie sencilla, el relleno arenoso permite una buena permeabilidad, evapotranspiración, y en lo que se refiere al mantenimiento, este no implico gran trabajo pues se infiere que se reparaba el desgaste o deterioro del apisonado nuevamente con esta preparación. A excepción del apisonado del impluvio y de una sección del cuarto sur poniente en donde estos poseen otros componentes particulares. Destaca un sistema de fogón doble, descubierto en la sección este, muy próxima al impluvio.

El Barrio Gotas (frente intermedio).

1El área monumental del Barrio Gotas queda ubicada en la parte media del pie de monte de la Mesa del Pilar, en la margen norte del arroyo Gotas. Se compone de un conjunto formado por dos estructuras de grandes dimensiones separadas por un patio o plaza intermedia.

*Descripción*: su forma general es regular cuadrangular, consiste de una gran plataforma que sustenta una estructura superior con forma de "L" ocupando la banda lateral este y la banda lateral norte, es posible que sobre los paralelepípedos que la conforman se encontraran estructuras superiores con pórticos ahora destruidos. La misma composición forma un espacio abierto a manera de patio donde se encuentra una estructura semicircular. que todavía nos resulta enigmática. La parte superior se identificó como un edificio con muros y techumbre que presenta más de 64 columnas , constituyéndose auténticamente como un recinto de naturaleza *hipóstila.* Actualmente se piensa, como producto de los datos explorados en las excavaciones, que estamos ante un gran almacén o alhóndiga.

La perfección y simetría en el trazo de este edificio no ha permitido visualizar un recinto con muros encofrados, algunos de mampostería mixta, con aplanados internos de protección en color rojo, un sistema de drenaje, apoyos aislados a partir de columnas de cedro, posiblemente cubiertas con chapopote (o barro, aún

indefinido). En la siguiente página se presentarán reconstrucciones hipotéticas que ilustran alzados de lo que teóricamente pudieran ser fachadas.

Al frente de la plataforma se encuentran dos o tres estructuras de menores dimensiones que cierran por el oeste este complejo, al parecer desplantan desde el mismo nivel de base.

*Estado de conservación*: debido a diversos factores la estructura se encuentra muy deteriorada, por erosión eólica, pluvial y perturbación animal; además las estructuras superiores se encuentras casi completamente arrasadas, quizá por un incendio; finalmente, el pillaje ha motivado que se horadara la estructura en más de dos puntos, afectando al núcleo del edificio.

*Materiales y técnicas de construcción*: en términos generales se emplea una relación proporcional entre la piedra y el barro, es decir, al igual que el conjunto Cóporo en este conjunto no sobresale la piedra amarrada con barro sino que es posible decir que se emplea el barro tanto como la piedra en un 50-50%.

De manera provisional es posible decir que toda la piedra es de origen local, consiste de material de andesita-riolítica, tepetate local con dos características arcilloso (amarillo rojizo) y blanco de origen metamórfico (¿?), la arcilla y las arenas que acarrean ambos arroyos.

Por su parte, hay cantera de color rosa que viene de una mina un poco más al norte sobre el mismo desfiladero de la S. Santa Bárbara.

*Preparación del terreno*: en los lados sur y oeste de la estructura se puede apreciar que ésta desplanta de una preparación previa del terreno consistente en un apisonado de barro con gravilla, no se distinguen muros que lo contengan, pero éstos pueden estar sepultados o perdidos.

*Núcleo:* se forma de piedra irregular sin huellas (a simple vista) de trabajo alguno, se amarra con barro dejando espacios llenos por el mismo e intersticios sin material alguno. La piedra es de tamaño grande y mediano a manera de *dentellones* para el ajuste.

En la parte alta del núcleo se detectó una acomodación de piedra que tiende a la horizontalidad y que funge como *circulación o*

*piso*[22] del mismo, encima lleva un firme de barro muy compactado que sirvió de base para el desplante de la mampostería de las estructuras superiores, y debió ser el firme de los pisos .

*Mampostería*: con respecto a los contrafuerte de los cuerpos tanto de la plataforma como de la "L", se observa una mampostería mixta elaborada con piedra poco trabajada con paño, se trata de grandes iztapaltetes y de mampuestos que tienden a la forma cúbica muy irregular conocida en el Bajío como piedra "boloncha", las primeras se presentan horizontalmente, las segundas de manera vertical, amarradas con barro.

Tanto en la plataforma como en la estructura en forma de "L" se alcanzan a observar tres contrafuerte, dos interiores y uno exterior. La mampostería de las estructuras superiores, por lo que es posible ver, consiste de sencillos alineamientos de piedra mediana poco trabajada con paño que tiende a la verticalidad, embutida en los firmes de lodo que desplantan desde las cubiertas de núcleo.

*Firmes y pisos*: se detectaron pisos de barro bastante compactos que alcanzan hasta 20 centímetros de espesor, es posible que estuvieran cubiertos en su parte superior por un fino de lodo endurecido a base de fuego. Aún no se detecta el uso de estucos. En la foto de la izquierda se muestra la aplicación de una capa de sacrificio sobre una circulación o piso.

Es posible observar firmes y pisos quemados, así como abundantes restos de terrado, bajareque y enjarres de barro (lodo, arena fina y vegetal) también quemados, y abundantes partículas de carbón. Como no todos los elementos presentan la misma cocción dándose en ciertas partes y con mucha intensidad, es posible pensar que pudo tratarse de un incendio al final de la ocupación, al respecto, la investigación ulterior tendrá la última palabra. En la primera parte de la excavación, se encontró evidencia de una construcción de adobe colapsada al igual que su techumbre, así como también restos de materiales constructivos quemados tales como adobe, bajareque, poste de madera con su base de piedra; todo esto depositado sobre un piso de barro igualmente quemado y que corresponde al último momento de ocupación de esta estructura.

[22] Nos referimos a este término como estructura de piso o apisonado conformado por la mezcla de diversas tierras (lodos) procedentes del sitio.

Al encontrar los bloques de adobe parece que se trató de una construcción con muros de este material y entonces el bajareque correspondería al techo de terrado, lo que implica que primero se colapsó el techo y después los muros tal como se localizó en la excavación con los bloques de tierra sobre los restos de bajareque.

*Propuesta de conservación*: rectificación, reposición y consolidación de los contrafuerte de la estructura y de las posibles escalinatas de acceso, reposición de las partes faltantes del núcleo y su firme apisonado superior, y aplicación de cubiertas (capas) de sacrificio.

El Barrio Cóporo (frente superior).

Comprende la ocupación de la parte superior de las estribaciones del Cerro Cóporo: el collado "La Puerta del Aire", la meseta del cerro Cóporo mismo, y la meseta que une al recinto monumental del Cóporo con la cresta del Cerro Caracol, también modificada.

El recinto que se extiende por toda la meseta del Cóporo conforma la más prominente e importante manifestación monumental del sitio.

El conjunto consiste de varios complejos de edificios, de los cuales aún no conocemos sus relaciones internas; por lo mismo, la siguiente descripción sólo incluye algunos edificios y no agota cada complejo. Es de notar que en este conjunto se observan huellas de quemazón o cocción en algunas estructuras (bajareque).

*Preparación y nivelación del terreno*: la superficie de nivelación es común y unifica a todo el conjunto Cóporo. Consiste de un grueso firme apisonado de lodo de buena calidad, limpio y de color claro, con arena fina y gravilla (en todo el sitio casi siempre guarda estas características), colocado a todo lo largo y ancho de la meseta , delimitado con muros bajos y dobles de retención o de retranque en sus orillas, los cuales en algunas partes ya no se observan .

En la parte oriental de la meseta el terreno parece ser muy irregular y bajo, por lo cual se elevó con acumulaciones de piedra muy bien acomodada amarrada con lodo (ligero y de muy buena calidad) quizá formando cajones constructivos, encima de las cuales desplanta el grueso firme apisonado; estas acumulaciones pu-

dieron ser intermitentes según lo exigía la irregularidad del terreno original.

Los edificios desplantan desde esta superficie de nivelación y se puede decir que aún estaba fresca cuando se comenzaron a elaborar las bases de los contrafuertes y los núcleos cuyos materiales encajan en dicho apisonado. Aún no es posible inferir cómo se coloco esta superficie de nivelación: como un solo evento general a toda la superficie, o si fue elaborado por cuadrantes o por mitades, o bien, según se avanzaba con la construcción de cada edificio, no obstante, es posible especular que quizá comenzaron en la parte más alta y pareja del terreno correspondiente con el edificio de patio y cuatro plataformas, a su vez, posiblemente como edificio rector de todo el conjunto.

Debido a su más señalado material constructivo –lodo y arcilla– la superficie de nivelación presenta erosión, tanto eólica como pluvial aunque no de manera extensiva sino localizada en las partes inclinadas y en donde hay cárcavas de escurrimiento, como lo es, por ejemplo, la vía de acceso al recinto, o en las orillas de la meseta, sobretodo donde ha perdido las banquetas de retención.

Bastaría con volver a rellenar las áreas afectadas siguiendo la misma técnica constructiva tanto en la elaboración de las acumulaciones de piedra como en el firme (para lo cual no es posible utilizar el mismo material removido ahora en los depósitos estratigráficos, por su falta de limpieza, perdida de arcilla y endurecimiento).

A manera de conclusión

Intentamos enlazar los trabajos realizados por Braniff hace 40 años encontrando que muchas de sus observaciones, realizadas en condiciones bastante difíciles dada la fisiografía del Cóporo, se sustentan y presentan un potencial heurístico para trabajar un modelo de desarrollo cultural en el Altiplano Central, relacionado con la "toltequidad" a finales del Clásico y sus relaciones sociales con grupos coetáneos.

Hasta el momento de la redacción de este artículo concluimos que la cronología propuesta Clásico Medio-Epiclásico no sólo es correcta, sino que podría haber contemporaneidad con Chalchiuites, Bolaños y grupos culturales del norte mesoamericano atravesando una compleja fase de poblamiento, manifestada en la diversidad arquitectónica y de asentamientos, en los valles anexos; una convivencia (¿coexistencia?) con grupos de huamare-

chichimeca y finalmente un proceso de decadencia, abandono tal vez. Anotamos finalmente que el sitio no está "clausurado" (tapado intencionalmente bajo una capa definida de escombro o relleno) como es tradicional en el Bajío, sino realmente se despobló paulatinamente migrando algunos sectores hacia la semiperiferia.

La conclusión al respecto se enfocaría realmente en la contrastación con la hipótesis paleoclimática[23] que ya se maneja para el área Maya y Caribe, y el problema que esto generó en las poblaciones locales hasta el grado de especular en conflictos con grupos vecinos, tal como lo expone el sistema de amurallamiento explorado en la zona este del cerro El Cóporo, a los pies del cerro El Caracol. Sin embargo, parece ser que la hipótesis climática no es totalmente viable para esta latitud, con base en los recientes núcleos analizados en la Quemada[24].

A manera de un recorrido descriptivo, en el que se manejaron términos propios de la arqueología y arquitectura, se ha intentado hacer una descripción de acuerdo a los términos y lexicología propios del arte del constructor, de manera que se aprecien por una parte, la complejidad de los sistemas y espacios creados por la cultura que habitó este centro arqueológico, posibles tolteca-chichimecas, así como revisar a través de la descripción arquitectónica, los diversos elementos que integran la arquitectura y su estado actual de conservación.

De lo anterior se desprende que el empleo de un sistema acordado de términos, facilita la comprensión y la explicación de los diversos usos en la problemática que plantea el estudio de la restauración de un sistema monumental como el que aquí se plantea, a nivel de protección integral del patrimonio arquitectónico cuyos autores parecen estar asociados por linaje a grupos del clásico provenientes de la región norteña y asociados a la cultura Chalchiuites[25].

Conclusiones preliminares sobre la cerámica (en recuadro del Cóporo) por José Antonio Álvarez Ramírez, (este inciso se sugiere en recuadro de ser posible y a menor puntaje).

[23] Cfr. Gallareta N. Tomás: http://www.uady.mx/sitios/mayas/investigaciones/arqueo/sequia.html, quien retoma a Hodell (cfr. http://www.ngdc.noaa.gov/paleo/drought/drght_mayan.html ) cuyo trabajo en paleoclimas y geología revela severos "picos" climáticos detectados hacia finales del Clásico y Epiclásico en el sureste mesoamericano.

[24] Peter Jiménez Betts (comunicación personal).

[25] (Kelly,1976)

Se trata de un análisis parcial, cuyo material se ha encontrado en un solo sector de la Zona Arqueológica. Sin embargo ha sido suficiente para esbozar una primera tipología y sobre todo, para no hablar a la ligera sobre las semejanzas u homologías entre el material cerámico del Cóporo y el de otros lugares, sino argumentar con datos duros la existencia de esas semejanzas.

Tenemos la presencia de cerámicas Bayo Monócromo y Café asociadas a contextos de pisos, lo que nos hace pensar en que se trató fundamentalmente de material doméstico y utilitario, específicamente la preparación de alimentos y el almacenaje.

El material bayo es el más abundante encontrado hasta ahora, lo cual no resulta extraño pues en la mayor parte de las regiones del Centro y Norte de México existen óxidos (sobre todo ferrosos) en los mantos de arcilla, los cuales provocan una grama de coloración de bayo o crema al café en los piezas cocidas terminadas.

La variación en los tonos, además de la razón expuesta anteriormente, también se relaciona con el tipo de cocción empleada, que por lo observado hasta el momento fue generalmente oxidante, como lo demuestran los tonos rojizos o naranjas distribuidos de manera diferencial y las nubes de cocción que se observan frecuentemente entre los tiestos analizados.

Al igual que ocurre en el Bajío y en la zona de Chalchihuites, existe en el Cóporo la tradición de decorar las vasijas en color rojo sobre una base en tono bayo. El rojo/bayo tiene una larga tradición que comienza en Chupícuaro y persiste hasta el Postclásico temprano en la Cuenca de México con la cerámica Coyotlatelco.

Durante ya mucho tempo se ha discutido si la cerámica rojo/ bayo inició su preponderancia desde el Clásico en el Norte de Mesoamérica y su dispersión hacia la Cuenca Central a raíz de la invasión de grupos chichimecas a Tula en el Epiclásico. Sin embargo, al parecer se trata más bien de estilos que comparten ciertos elementos morfológicos y decorativos, pero que también tienen muchos diferentes, lo cual caracteriza regionalmente a las diferentes zonas.

En el Cóporo hemos encontrado algunas variedades de rojo/ bayo presentes en el Bajío, como el borde rojo, las líneas entrecruzadas, líneas onduladas, bandas, bandeado y líneas rectas. Aunque tenemos también decoraciones que parecen propias de nuestra zona como magueyes, motivos mixtos, líneas en zig-zag, gotas o "lágrimas", así como un curioso motivo en forma de media luna con un punto al centro, mismo que ya había sido reportado por Beatriz Braniff para su trabajo en el Cóporo en 1963.

Se trata de un análisis parcial, cuyo material se ha encontrado en un solo sector de la Zona Arqueológica. Sin embargo ha sido suficiente para esbozar una primera tipología y sobre todo, para no hablar a la ligera sobre las semejanzas u homologías entre el material cerámico del Cóporo y el de otros lugares, sino argumentar con datos duros la existencia de esas semejanzas.

Tenemos la presencia de cerámicas Bayo Monócromo y Café asociadas a contextos de pisos, lo que nos hace pensar en que se trató fundamentalmente de material doméstico y utilitario, específicamente la preparación de alimentos y el almacenaje.

El material bayo es el más abundante encontrado hasta ahora, lo cual no resulta extraño pues en la mayor parte de las regiones del Centro y Norte de México existen óxidos (sobre todo ferrosos) en los mantos de arcilla, los cuales provocan una grama de coloración de bayo o crema al café en los piezas cocidas terminadas.

La variación en los tonos, además de la razón expuesta anteriormente, también se relaciona con el tipo de cocción empleada, que por lo observado hasta el momento fue generalmente oxidante, como lo demuestran los tonos rojizos o naranjas distribuidos de manera diferencial y las nubes de cocción que se observan frecuentemente entre los tiestos analizados.

Al igual que ocurre en el Bajío y en la zona de Chalchihuites, existe en el Cóporo la tradición de decorar las vasijas en color rojo sobre una base en tono bayo. El rojo/bayo tiene una larga tradición que comienza en Chupícuaro y persiste hasta el Postclásico temprano en la Cuenca de México con la cerámica Coyotlatelco.

Durante ya mucho tempo se ha discutido si la cerámica rojo/ bayo inició su preponderancia desde el Clásico en el Norte de Mesoamérica y su dispersión hacia la Cuenca Central a raíz de la invasión de grupos chichimecas a Tula en el Epiclásico. Sin embargo, al parecer se trata más bien de estilos que comparten ciertos elementos morfológicos y decorativos, pero que también tienen muchos diferentes, lo cual caracteriza regionalmente a las diferentes zonas.

En el Cóporo hemos encontrado algunas variedades de rojo/ bayo presentes en el Bajío, como el borde rojo, las líneas entrecruzadas, líneas onduladas, bandas, bandeado y líneas rectas. Aunque tenemos también decoraciones que parecen propias de nuestra zona como magueyes, motivos mixtos, líneas en zig-zag, gotas o “lágrimas”, así como un curioso motivo en forma de media luna con un punto al centro, mismo que ya había sido reportado por Beatriz Braniff para su trabajo en el Cóporo en 1963.

Por lo visto entre otros investigadores que han encontrado materiales semejantes en sus trabajos, la gran mayoría de las cronologías asignadas (algunas con fechamientos absolutos) fluctúan entre los 300 d.C. y el 1000 d.C, por lo que se ha considerado tradicionalmente que esta cerámica es un indicador del Clásico Medio y Tardío.

Hemos localizado poca cerámica roja, y en cambio sí hemos hallado abundantemente un material descrito por nosotros como engobe rojo/bayo. Es diferente al tipo anteriormente descrito en que la pintura no describe motivos decorativos, sino que es una capa que invade amplios sectores de la pieza, permitiendo observar en algunas secciones la base de color bayo. La pintura roja en estos casos está mucho más diluida que en el rojo/bayo y parece haber sido aplicada con un pincel amplio.

Sin duda, la presencia de discrepancias entre color, engobe y tonos (producto de cocciones diferenciales en la mayoría de los casos) han hecho que las clasificaciones de los diferentes autores presentes grandes diferencias, lo que nos impide muchas veces conclusiones mejor fundamentadas sobre el uso de ciertos materiales en regiones amplias. Por ejemplo, el tipo rojo encontrado en el Cóporo es de pasta mucho más granulosa que el restos de los materiales, y entre los desgrasantes se encuentra la pirita. Este tipo es totalmente diferente al rojo/bayo.

Para nosotros la cerámica roja no es abundante como se ha reportado, por ejemplo, para la zona de los Altos de Jalisco, ni tenemos la existencia registrada hasta el momento de los bordes revertidos que también se mencionan como un elemento común en aquella zona.

Otro tipo localizado por nosotros es el Valle de San Luis Polícromo, que ha sido reportado también para amplias zonas de Guanajuato, algunas de Jalisco, Zacatecas y sobre todo el estado de San Luis Potosí.

Entre otros, esta cerámica fue bien descrita por Braniff durante sus trabajos en la llamada zona del "Tunal Grande", concretamente en Villa de Reyes, San Luis Potosí.

La cerámica Valle de San Luis encontrada por nosotros presenta decoraciones, formas y pasta muy semejantes a la descrita para Villa de Reyes por Braniff. De hecho, es la única pasta que presenta color, textura y una forma de cocción semejante en todos los casos, además no es particularmente abundante en nuestro contexto (14% del total), por lo que se presentan dos explicaciones:

a) Es posible que el Cóporo participara en redes de comercio entre las que como uno de los objetos de intercambio, figura la cerámica Valle de San Luis. Es posible que esta cerámica procediera de Villa de Reyes, que se encuentra a unos 50 kilómetros en línea recta.
b) Quizá en el Cóporo mismo se elaboraban ejemplares de esta cerámica, como parte de una esfera de filiación cultural con otros grupos, y para lo que tal vez existían alfareros especializados o bien originarios de otras zonas.

La cerámica bayo, la café, la rojo/ bayo y la engobe rojo/bayo son los materiales más abundantes y representan casi el 70% de la muestra total. En menor cantidad se encuentra el Valle de San Luis, los negativos, el blanco levantado y los incisos.

El blanco levantado es muy poco, a diferencia de lo que se observa en la cercana cuenca del Río Laja, que parece ser su principal zona productora y de la cual nos separa la Sierra de Santa Bárbara. Creemos que en el área del Cóporo es donde este material comienza a disminuir su incidencia hacia el Norte.

En cuanto al material decorado al negativo, no es muy abundante, y parece tratarse de variedades de la cerámica café y del rojo/bayo. El mismo caso ocurre con los incisos.

Sin embargo, la existencia en el Cóporo de una tradición rojo/ bayo además de la presencia del blanco levantado, los incisos y los negativos, nos habla de una conjunción de elementos encontrados frecuentemente en contextos del Bajío, desde el Río Laja hasta Acámbaro.

Esto nos parece muy importante, ya que la presencia en el Cóporo a su vez de elementos también presentes en el Norte, como el asa de canasta con pegotes al pastillaje, los soportes semi curvos en forma de "pata de araña" y las "salas hipóstilas" en lo que se refiere a la arquitectura, nos hacen considerar tentativamente al área del Cóporo como una zona de transición entre el Bajío y el Norte, con similitudes también con elementos observados en la Zona de los Altos de Jalisco y San Luis Potosí.

Terminología especializada[26] aplicada.
*Tecalli.* -"Casa (tecalli) de piedra"
*Calpulli.*-nuestra casa (tecalli)
*Altépetl.*-pueblo (población próxima al agua)

[26] Se retoma a Chico Ponce.

*Zoquite*.-lodo o fango
*Xámitl*.-adobe
*Tesoncle*.-"cabellos de piedra"
*Tepetate*.-"petate de piedras"
*Ocote*.-"arbol de piedras"
*Zacate*.-pasto
*Zoyate*.-Palma
*Chapopote*.-pegamento oloroso
*Ixtapaltete*.-iztapaltete ancha y plana

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo del municipio de Ocampo, Guanajuato a través del edil licenciado Miguel Ángel Banda Escalante y su cabildo 2033-2006; ingeniero Francisco González Jaime; señor J. Santos Portugal, señor Juan Manuel González Hernández, así como la Asociación para el Rescate Cultural "Desarrollo Social El Cóporo A.C". del ejido El Torreón, con sus autoridades comunitarias.

Bibliografía de conservación y arquitectura:

Amerlinck, Mari-José. "Antropología arquitectónica: propuestas para su estudio en México". *Antropología. Boletín del Instituto nacional de Antropología e Historia*, Nueva época, n° 51, julio-septiembre, 1998 pp. 2-12.

Chico Ponce de León, Pablo y Juan Antonio Siller. "La influencia náhuatl en la terminología arquitectónica", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana,* núm. 4, Facultad de Arquitectura-División de Estudios de Posgrado, México UNAM, 1985.

Chemin B., Heidi. Los pames septentrionales de San Lui Potosí. INI, México, 1984.

López Morales, Francisco J. Arquitectura vernácula en México. Trillas, México, 1990.

Monroy, Rafael y B. Maldonado "La selva baja caducifolia en el estado de Morelos". *Ciencia y desarrollo*, vol. XV, n° 88, septiembre octubre de 1989, pp. 41-49.

Moya Rubio, Víctor M. La vivienda indígena de México y del Mundo. Coordinación de Humanidades, México. UNAM, 1984,

Murillo, Gerardo. Las artes populares en México. Serie Arte y Tradiciones Populares n° 1, INI, México, 1980.

Ornelas P., Y., Pedro G. Miranda y José A. Zavala Hurtado "Casas en el desierto: babosos y calehuales", *Contactos. Revista de educación en ciencias básicas e ingeniería*, Tercera Época, n° 41, jul-sep., UAM, México, 2001 pp. 45-50.

Patiño Rodríguez Malpica, Héctor. Arquitectura Coyotlatelco: un análisis en la Región de Tula. Tesis ENAH, México, 1994.

Rudofsky, Bernard. Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura. Concepto, Méxic, 1988.

Turok, Marta. Cómo acercarse a la artesanía. Plaza y Janés, SEP, México,1988.

Universidad de Ciencias y Tecnología Kumasi (Ghana) "La arquitectura tradicional en Ghana". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXX, n° 3, 1978 pp. 479-508.

Vivienda Campesina en México Valeria Prieto (coord.), Segunda Edición, SECTUR, SEDESOL, INFONAVIT, México.1994

Harris, E. C. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica, Barcelona, 1991.

Hartung, Horst "Consideraciones urbanísticas sobre los trazos de los centros ceremoniales de Tikal, Copán, Uxmal y Chichén Itzá". XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias, vol. 1, Buenos Aires, 1968, pp. 121-125.
"Concepto y ejecución en la arquitectura maya prehispánica". II Coloquio Internacional de Mayistas, vol. 1, IIFL-UNAM, México, 1989, pp. 117-125.

Jarquín Pacheco, A. M. y Enrique Martínez Vargas "La excavación

monumental enTeotihuacán". *La antropología en México. Panorama histórico,* vol. 6, INAH, México, 1988 pp. 107-145.

Murillo, Gerardo. *Las artes populares en México*. Serie Arte y Tradiciones Populares n° 1, INI. México, 1980.

Nalda, Enrique. "El INAH, la arqueología y la comunidad". *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*. n° 26, segunda época, julio-diciembre 2001, pp. 127-138.

Patiño Rodríguez Malpica, Héctor. Arquitectura Coyotlatelco: un análisis en la Región de Tula. Tesis ENAH. México,1994.

Rivera Álvarez, Fernando. El urbanista. Política y urbanismo. Foro 2000, SEP. México. 1987.

Rudofsky, Bernard. Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura. Concepto. México, 1988.

Villalobos Pérez, Alejandro "La conservación arquitectónica prehispánica". II Coloquio Internacional de Mayistas, vol. 1, IIFL-UNAM. México, 1989, pp.179-190.

Vivienda Campesina en México. Valeria Prieto (coord.), Segunda Edición, SECTUR, SEDESOL, INFONAVIT, México, 1994

Wheeler, Mortimer. Arqueología de campo. FCE. México, 1994.

Bibliografía

Armillas, Pedro. "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica." en *Seminario de Estudios Americanistas y Seminario de Antropología Americana*. Homenaje a Fernando Márquez Miranda. Madrid, pp. 62-82.

Arnauld, Charlotte; Carot, P, y Fauvet-Berthelot M. F. *Arqueología de las Lomas en la Cuenca Lacustre de Zacapu, Michoacán, México*. Cuadernos de Estudios Michoacanos no. 5, CEMCA. México, 1993, p:38

Aveni F, Anthony. *Arqueoastronomía de la América Antigua*, ed. Siglo XXI, 1ª ed., México, 1980.

Proyecto Arqueológico y Ecológico *“Cerro de los Chichimecas”*, se- *gunda temporada*. Informe mecanuscrito presentado al Consejo de Arqueología INAH, Archivo Técnico. México, 2001.

Castañeda, Carlos, *et al.* “Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana. en Antropología”, en *Boletín oficial del INAH 28*. México, 1989 pp. 34-43.

Castillo; Noemí y Lorenza Flores.1984 *Diccionario de términos básicos para catalogar, registrar e inventariar las colecciones arqueológicas de México*, Departamento de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas. Cuadernos de trabajo, no. 37 INAH, México y Jaime Litvak.
1968 *Un Sistema de Estudio para Formas de Vasijas*. Tecnología / 2, Departamento de Prehistoria INAH, México.

Cervantes, Beatriz; Ana Maria Crespo y Luz Maria Flores.
“Tunal Grande: frontera de equilibrio para Mesoamérica” en *Antropología 32*. INAH. México, 1989 pp. 22-29
Cebrián J. Gil. *Estadística no paramétrica*. RA-MA. Madrid, 1995.

Cobean, Robert. *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica 215. INAH. México, 1990.

Crespo, Ana Maria. “Villa de Reyes, SLP. Un núcleo agrícola en la frontera de Mesoamérica” en *México, panorama histórico y cultural. Colección Científica 42*, INAH. México, 1976.
Derruau, Max. *Geomorfología*, Ariel geografía, Barcelona, España, 1983.
Díaz-Berrio F., Salvador. 1968 *Comentarios a la Carta Internacional de Venecia*, Universidad de Guanajuato, México *Conservación de Monumentos y Zonas Monumentales*, Sep-setenta núm.250, SEP. México, 1976.

Dirección de Estudios del Territorio Nacional DETENAL. *Sistema de Clasificación de Suelos*, Dirección general de Estudios del Territorio Nacional, Secretaría de Programación y Presupuesto. México, 1979.
Downs M. Roger y David Stea. *Image and Enviroment. Congnitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine Publishing Company, Chicago. EE.UU, 1973.

González, Pedro. *Geografía Local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato, 1904, pp. 315-331.

Gorenstein, Shirley, David Chodoff, John Hyslop *et. al.* “Acambaro: Frontier settlement on the Tarascan- Aztec Border”, en *Anthropology*, núm.32, Nashville, Vanderbilt University, 1985.

Gilberti, Maturino Fray. *Transcripción paleográfica de Agustín Jacinto Zavala. Vocabulario en Lengua de Mechuacan*, Fideicomiso Teixedor, El Colegio de Michoacán, Zamora: 304, 1997.

Hagett, Peter. *Análisis Locacional en Geografía Humana*, Colección Ciencia Urbanística, Gustavo Gili. Barcelona, España, 1975.

Harris, E.C. *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Barcelona, España, 1991.

Hers, Marie-Areti. *Los Toltecas en Tierras Chichimecas*. UNAM. México, 1989.
“La zona noroccidental en el Clásico y el Posclásico”en *Historia Antigua de México* (Manzanilla y López L. eds.) IIA/UNAM/INAH. México, 2001.

INEGI*Cuaderno estadístico municipal. San Felipe.* Estado de Guanajuato, Gobierno del Estado, INEGI, H. Ayuntamiento Constitucional de San Felipe.
1997, *Cuaderno estadístico municipal. Ocampo*. Estado de Guanajuato. Gobierno del Estado, INEGI, 1997. H. Ayuntamiento Constitucional de Ocampo.

Jiménez Betts, Peter “Ciertas inferencias sobre la arqueología del sur de Zacatecas” en *Primera Reunión sobre Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, INAH. México, número 1, 1988, pp.39-50.

“Una red de interacción del Noroeste de Mesoamérica: una interpretación”, en *Origen y desarrollo en el Occidente de México* (Böhem y Weigand coords.), El Colegio de Michoacán. Zamora, 1992.

Jiménez Moreno, Wigberto. "Tribus e idiomas en Norte de méxico y Sur de Estados Unidos" en *Tercera Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología*. México, 1944.

Kelly, J. Charles. "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica,"en *The Archaeology of West México*, Betty Bell (ed.) Sociedad Mexicana de Estudios Avanzados del Occidente de México. México, 1974.

"Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer" en: *Las Fronteras de Mesoamérica: XIV Mesa Redonda*, 1:21:40, Sociedad Mexicana de Antropología. México, 1976.

Kelly, Isabel. *The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco, area of Jalisco II, the Tuxcacuesco Zapotitlan zone*. Berkeley ed. Los Ángeles, 1949.

Kirchhoff, Paul. *Mesoamérica, Sus límites geográfico, composición étnica y caracteres culturales*, suplemento de la r e v i s t a Tlatoani núm. 3, ENAH/Sociedad de alumnos, México, 1960.

Manzanilla, Linda. *Casas mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas / UNAM, Serie Antropológica:76, Arqueología. México, 1986.

Mastache, Guadalupe y Robert Cobean. "La cultura Coyotlatelco en el área de Tula." en *Las industrias líticas Coyotlatelco en el área de Tula*, Colección Científica. INAH. México, 1990.

McGlade, James. "Archaeology and eco-dynamics of human modified landscapes" en *Antiquity 69*. Inglaterra, 1995.

Meade, Joaquín. *Exploración arqueológica en la región oriental de Jalisco, San Miguel de los Cuarenta y el Cuecillo*. Informe 19, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos de INAH. Mecanuscrito. 1941.

*Valle de San Luis Potosí o Tangamanga. Reconocimiento de los núcleos arqueológicos situados en los lugares de Villa de Reyes, El Cuecillo y El Salitre*. Informe 20, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, 1942.

*Arqueología de San Luis Potosí*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1948.

Mesa Redonda sobre Defensa del Patrimonio Artístico-Histórico Nacional. Seminario de Cultura Mexicana, Guanajuato. México, 1966

Michelet, Dominique. "La zona nororiental en el Clásico" en *Historia Antigua de México* (Manzanilla y López L. eds.), IIA/UNAM / INAH. México, 2001.

Merino, J. M. *Tipología Lítica*, Munibe-suplemento no. 4, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián. España, 1980.

Mirambell, Lorena y Lorenzo J. L. *Materiales líticos arqueológicos: Generalidades, consideraciones sobre la industria lítica*, Cuadernos de trabajo no.4, Departamento de Prehistoria, INAH. México, 1974.

Monzón Flores, Martha. *Casas prehispánicas en Teotihuacan*. Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. Estado de México. 1989.

Nicolau R., Armando. *Proyecto Arqueológico El Cóporo, 1ª Temporada: Investigación, protección y difusión*. Impreso de computadora. Archivo Técnico, INAH.

*Proyecto Arqueológico El Cóporo, Informe técnico parcial*. Impreso de computadora. Archivo Técnico, INAH. México, 2002.
*Expediente Técnico. Sitio Arqueológico El Cóporo*. Impreso de computadora. Archivo Técnico, INAH. México, 2003.

Omar, Cruces. Rosalba, Berumen. *Proyecto Arqueológico El Cóporo. Informe final de trabajo de campo temporada 2002-2003*. Impreso de computadora. Archivo Técnico INAH. México, 2003.

Niederberger, Christine. *Zohaplico: Cinco Milenios de ocupación Humana en un Sitio Lacustre de la Cuenca de México*. Col. Científica núm. 30, INAH. México, 1976.

Nieto, Luis Felipe y Donald Patterson. *Proyecto Río Laja Central, etapa Cañada de la Virgen, temporada 1997-1998*, Archivo Técnico de Coordinación Nacional de Arqueología (ref.:10-34/Gto.) 1999.

*Proyecto Rescate arqueológico El Cóporo*, mecanuscrito, archivo centro regional INAH-Guanajuato, 2001, p.3.

Olguín , Enriqueta M. "Un cruciforme en contexto primario encontrado en el norte de Jalisco" en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Centro regional INAH/Querétaro, Cuadernos de Trabajo núm. 1. México, 1988.

Renfrew, A. Colin. (editor). *The explanation of culture change: models in prehistory*, ed. Duckworth, Inglaterra. 1973.

Paul Bahn.*Archaeology, Theories, Methods and Practice*, Thames & Hudson. New York, 1990.

Rivero T. Sonia E. *Apuntes para el curso de Análisis espacial metodología de muestreo.* Especialidad de Arqueología, ENAH. México, 1988.

*Los Cimientos, Chiapas, México. A Late Maya Community*. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.USA, 1987.

Schöndube, Otto. "Arqueología de Jalisco", en *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas. Primera parte. México: panorama histórico y cultural.* INAH. México, 1975.

Piña Chán, Román. *Mesoamérica. Ensayo histórico y cultural.* INAH. México, 1960.

*Una visión del México prehispánico*. IIH-UNAM. México. 1967.

Piña Chán, Román y Joan Taylor "Cortas excavaciones en el Cuarenta, Jalisco" en *Boletín 1*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH. México, 1976.

Ramos De La Vega, J.; Lorenza López y Carlos Santos. "Conjuntos habitacionales en los sitios del noroeste de Guanajuato", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana.* 25:41-49, UNAM. México 1993.

"Sitios y Materiales: Avances del proyecto arqueológico Altos de Jalisco" en *Contribución en la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*. Colegio de Michoacán. México, 1994.

Ramos De La Vega, J, Sergio Vázquez y Raúl Matadamas. "Rescate e investigación en Cerrito de Rayas, León, Gto.", en *Primera reunión sobre las sociedades del centro-occidente de México*, memoria, Centro Regional Querétaro, INAH. México, 1988.

Ramos de la Vega, J. y Amalia Ramírez. "Estudios de casas prehispánicas en el sito de Alfaro, León, Guanajuato" en *Origen y desarrollo en el occidente de México.* Colegio de Michoacán, México.

Raluy Poudevida, Antonio. *Diccionario Porrúa de La Lengua Española,* ed. Porrúa. México, 1969.

Rodríguez Loubert, Francoise. *Les Chichimeques*. Collection Etudes Mesoamericanes, CEMCA. México, 1985.

Sahlins, Marshal D. *Las Sociedades Tribales*, Nueva colección Labor 134, ed. Labor 3ª ed. Barcelona, 1984.

Secretaría de Programación y Presupuesto. *Síntesis geográfica de Guanajuato*. México, 1980

Schiffer, M.B. Behavioral Archaeology, ed. Academic Press. Nueva York, 1976.

Universidad Nacional Autónoma de México. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana 25*. Arquitectura de centro y occidente 1. Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Arquitectura, UNAM. México, 1993.

Vargas, Fulgencio. *Geografía elemental del Estado de Guanajuato.* Universidad de Guanajuato. Guanajuato. 1959, pp. 61-65.

Villagrán García, José. 1966 *Arquitectura y Restauración de Monumentos*, sobretiro de la memoria de El Colegio Nacional, tomo VI, nº 1, ed. El Colegio Nacional, México.

Vita-Finzi, Claudio. "Geología Fluvial" en *Ciencia en Arqueología* (D. Brothwel y E. Higgs comps.) FCE. México. 1980. pp. 136 - 151.

Von Winning, Hasso. *La iconografía de Teotihuacán/los dioses y los signos*. UNAM/IIE. México, 1987.

Weigand, Phil. *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*. El Colegio de Michoacán, 1993.

Weigand, Phil Y Eduardo Williams (coords). *Las cuencas del occidente de México*. Colegio de Michoacán. Zamora, 1996.

Zepeda García-Moreno, Gabriela. *El sitio arqueológico Cañada de la Virgen: Lugar de encuentros y significados*. Proyecto de excavación y consolidación para apertura al público. Mecanuscrito, Centro Regional INAH-Guanajuato, 2001.

Zubrow, Ezra y Andrew R. Willard. *Models and innovations: archaeological and regional approaches to Guanajuato*, México. Stanford University, Department of Anthropology, Stanford, Palo Alto California, 1974.

# "Una plaza Mayor rodeada de plata y oro"[1]

Salvador Covarrubias Alcocer*

## Introducción.

Carlos I de España, emperador de occidente, concedió el 17 de abril de 1535 en Barcelona el nombramiento del primer virrey de la Nueva España a don Antonio de Mendoza, segundo hijo del conde de la Tendilla de la nobleza castellana y de antigua raigambre en las provincias vascongadas[2].

El 2 de diciembre de 1547 murió en Castilleja de la Cuesta el valeroso capitán don Hernán Cortés, principal actor de la conquista de México[3]. Después de dos audiencias, llegó el virrey recién nombrado con el objetivo de consolidar y extender los dominios de la corona española[4]. No podía definirse entonces con mucha claridad el extenso territorio, por el norte hasta Zacatecas, por el sur a Guatemala, por el oriente hasta el golfo y por el poniente hasta Sinaloa[5]. La corte de México se estableció sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlán y desde allí, se organizaron las expediciones que aumentarían las nuevas posesiones de España.

En el confín septentrional se descubrieron nuevas vetas de minerales de buena ley, los españoles en busca de fortuna, recorrían los caminos de tierra adentro, exponiéndose a peligros desconocidos[6]. En 1548, unos arrieros descubrieron a la mitad del camino entre México y Zacatecas, en una serranía entonces boscosa, la primera mina guanajuatense conocida como el socavón de San Bernabé, la búsqueda los llevó al descubrimiento en la parte su-

*Escuela de Artes Plásticas, UG.

[1] El origen de este artículo fue la ponencia elaborada por el autor para participar en el congreso "Plazas mayores de ciudades patrimonio de la humanidad" que se efectuará en la Universidad de Salamanca, España los días 3 al 6 de octubre de 2005.

[2] Mariano Cuevas; *Historia de la Nación Mexicana;* México 1940. p. 190.

[3] Mariano Cuevas; *Historia de la Nación Mexicana;* México 1940. p. 203.

[4] Mariano Cuevas; *Historia de la Nación Mexicana;* México 1940. p. 193.

[5] Mariano Cuevas; *Historia de la Nación Mexicana;* México 1940. p. 194.